

va que, si bien buscó aclarar aspectos de la implementación, lo hizo desconociendo en parte la realidad operativa de las empresas. Lejos de cerrar el debate, reforzó la sensación de inestabilidad regulatoria.

En el actual Gobierno, la Dirección del Trabajo, en vez de ordenar oportunamente este escenario, tardó en confirmar criterios que en la práctica ya se venían aplicando, prolongando innecesariamente la incertidumbre. Este contexto, generó una expectativa permanente de ajustes, debilitando la certeza jurídica necesaria para planificar y llevando a muchas empresas a postergar decisiones hasta etapas finales, con mayores costos de adaptación.

El desafío es claro: promover el empleo con reglas comprensibles, estables y coherentes con la realidad productiva.

*Pedro Matamala Souper
Socio en Provoste Matamala Abogados*

Positiva señal

● El decreto que permite ejecutar obras menores mediante declaración jurada introduce un cambio relevante en la gestión de permisos de construcción. Su principal mérito es claro: agiliza procesos históricamente entrampados por la sobrecarga de las Direcciones de Obras Municipales, donde la revisión previa -necesaria, pero muchas veces lenta- terminaba afectando sobre todo a proyectos de menor escala.

Al permitir que el profesional declare el cumplimiento normativo y avance

sin esperar aprobación, se optimizan recursos públicos y se da un impulso concreto a estas iniciativas. Esto no sólo dinamiza la actividad, sino que puede traducirse en mayor movimiento económico y generación de empleo en el sector, especialmente en obras pequeñas que antes quedaban rezagadas.

El cambio, sin embargo, no está exento de riesgos. El sistema traslada mayor responsabilidad al profesional, ahora garante del cumplimiento, mientras la municipalidad asume un rol de fiscalización posterior. Esto exige altos estándares técnicos y éticos, y abre dudas sobre la capacidad real de supervisión para asegurar el apego a la normativa.

En ese sentido, si bien la medida parece bien encaminada y responde a una necesidad del sector, sus efectos deberán monitorearse en el tiempo. Sólo así será posible evaluar su desempeño, corregir eventuales desajustes y asegurar que la necesaria agilidad no se traduzca en una merma en la calidad o el cumplimiento. Por ahora, se trata de una señal positiva para modernizar y reactivar este tipo de proyectos.

*Hernán Alcayaga
Director Escuela de Ingeniería
Civil en Obras Civiles UDP*

El Mercurio de Valparaíso invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartasdeloslectores@mercuriovalpo.cl.